

En Portada Jóvenes aragoneses

GENERACIÓN SÍ-SÍ

Son jóvenes que estudian y trabajan, colaboran en oenegés y dedican gran parte de su tiempo libre a compartirlo con las personas que más lo necesitan. Ellos no salen en 'realities' porque sus historias "no venden"

Legan a la cita para hacerse la foto de grupo con un poco de prisa, pendientes del reloj. Reunir a estos nueve jóvenes no ha sido tarea fácil porque unos tienen que entrar a trabajar, otros han quedado para dar unas charlas o terminar un trabajo y varias de ellas para preparar el temario de unas oposiciones que están a la vuelta de la esquina. No se conocen entre ellos, pero los nueve tienen muchas cosas en común.

Son jóvenes que estudian, trabajan, algunos se han independizado y muchos colaboran con diferentes oenegés. Ellos no tienen nada que ver con la generación Ni-Ni, ese término que los sociólogos han acuñado para definir a chicos y chicas que no tienen ningún interés por nada, una generación que ni quiere estudiar, ni trabajar. No se sienten identificados porque estos jóvenes forman parte de un grupo mucho más amplio de personas comprometidas que forman parte de la generación Sí-Sí.

legan a la cita para hacerse la foto de grupo con un poco de prisa, pendientes del reloj. Reunir a estos nueve jóvenes no ha sido tarea fácil porque unos tienen que entrar a trabajar, otros han quedado para dar unas charlas o terminar un trabajo y varias de ellas para preparar el temario de unas oposiciones que están a la vuelta de la esquina. No se conocen entre ellos, pero los nueve tienen muchas cosas en común.

DIANA DE LA TORRE, 29 años

"Mi madre es el mejor ejemplo de generación Sí-Sí"

Mientras repasa el último tema que le ha marcado su preparatoria de oposiciones de Lengua y Literatura, Diana sueña con el momento en el que vea su nombre incluido en la lista de aprobados. Tiene muy claro lo que hará: "Llamaré a Antonio, mi pareja, y le diré que ya puede dejar de trabajar tanto y matricularse en algo que le guste mucho. Es nuestro sueño, pero ahora no lo puede hacer porque vivimos juntos y tenemos que hacer frente a muchos gastos porque yo este año me estoy dedicando exclusivamente a estudiar. Después los dos viajaremos juntos a Argentina". Diana lleva trabajando desde los 16 años, como profesora particular, canguro, camarera, dependienta... un sinfín de ocupaciones que compaginaba con su carrera universitaria, aunque para ello tuviera que levantarse a las cuatro de la mañana para "poder estudiar un par de horas antes de fichar". A los 25

años se independizó porque "prefería privarme de algunas cosas que renunciar a mi independencia. Yo nunca he tenido grandes caprichos, pero mis viajes, mi ropa y mis extras me los he costado yo", señala. Ella no cree que esto sea algo excepcional y lo tiene muy claro: "Mi madre es el mejor ejemplo de generación Sí-Sí. Cuidó a toda la familia, trabajó sin parar toda su vida y se sacó una oposición de celadora a los 49 años. Y todo eso sin presumir nunca de sus logros y sin oírle decir lo cansada que estaba o lo mucho que trabajaba".

SERGIO DEL BARRERO, 32 años

"Lo importante en la vida es hacer lo que te gusta"

Su pasión por el deporte se convirtió en el mejor salvoconducto para que Sergio, que fue campeón de Aragón y semifinalista nacional en 400 metros lisos en diferentes categorías, pudiera aprobar las oposiciones a Policía Local, en el año 2001. Se preparó los exámenes mientras trabajaba como mecánico en un taller al que había entrado después de terminar en Salesianos el grado formativo de Mecánica del Automóvil. Todo iba sobre ruedas y "con un poco de esfuerzo" podía compaginar el trabajo, los entrenamientos de atletismo y las horas en la academia. Pero, unos meses antes de presentarse a las pruebas, se rompió el ligamento cruzado y el menisco. Otros en su estado hubieran tirado la toalla, pero él se presentó al examen y lo pasó en el primer intento. Sin embargo, el problema físico fue tan serio que tuvo que dejar de competir, aunque su vinculación con el deporte sigue estando muy presente en su vida. "Me decidí a estudiar un grado superior de Educación Física y con otros compañeros del sindicato de Policía montamos una academia de preparación física por la que han pasado ya más de 1.300 policías que ahora patrullan por todo Aragón", apunta. Y como no todo va a ser trabajo, entre exámenes, patrullas y carreras,

le ha quedado tiempo para estar 14 años tocando la guitarra en un grupo de jota profesional. "Lo importante en la vida es hacer lo que te gusta, porque es la mejor manera de conseguir lo que te propones".

CARLA NAVARRO, 20 años

"Nos quejamos de vicio. Somos unos afortunados"

Carla siempre se ha considerado una persona muy afortunada y está convencida de que la vida la está tratando muy bien. Vive con su familia, estudia, trabaja y disfruta de vacaciones y salidas con sus amigos. Pero desde que comenzó las prácticas del último curso de Trabajo Social, en las parroquias de Santiago y el Portillo de Cáritas Diocesana de Zaragoza, Carla todavía es más consciente de su suerte. Todos los días conoce casos de personas que acuden a su departamento para que les ayude a solucionar sus problemas económicos, sociales o de integración. "Cada día que pasa me doy más cuenta de lo afortunados que somos, porque hay gente que lo está pasando fatal y nosotros nos quejamos por pequeñas tonterías, que nos hacen perder mucha energía que se podía emplear en ayudar a los demás". Ella sabe que esa es su verdadera vocación, por eso estudió Trabajo Social.

OLGA ESCUSOL, 28 años

"Cuando no tengo tanto trajín me cuesta adaptarme"

Cruz Roja se ha convertido para Olga Escusol es su segunda casa. Esta expresión podría resultar metafórica pero en su caso está más que justificada. Por las mañanas ejerce como voluntaria acudiendo a colegios e institutos para dar clases de primeros auxilios y cuando tiene tiempo y le cuadran los horarios imparte clases remuneradas de monitor de tiempo libre. Por las tardes, cubre la baja laboral de una compañera en



la sección de apoyo escolar a niños de Primaria y los fines de semana y vacaciones acude a los campamentos y colonias urbanas. "No me resulta complicado compatibilizarlo, porque mi trabajo y mis estudios van paralelos al voluntariado. Además, aunque tengo amigos fuera de este círculo, la mayoría de ellos guarda alguna relación con Cruz Roja, porque trabajan aquí o colaboran como voluntarios". El sueño de Olga es aprobar la última asignatura que le queda de Magisterio para presentarse el año que viene a las oposiciones y ejercer de maestra, su verdadera vocación. "Gestiono la agenda milimétricamente para poder hacer frente a todo. Además, cuando no tengo trajín me cuesta adaptarme y en seguida me busco cosas".

CRISTINA ESTEBAN, 29 años

"Ayudar a los demás te hace ser un poco mejor persona"

Durante cuatro años, el colegio Sainz de Baranda se convirtió en una de las grandes alegrías de Cristina. Varios días a la semana acudía a dar clase de español para

Texto
ANA ESTEBAN
Foto
OLIVER DUCH



De izquierda a derecha, Diana de la Torre, Beatriz Blázquez, Jonathan Macancela, Olga Escusol, Irene Calvo, Patricia Coronas, Cristina Esteban y Carla Navarro. Arriba, Sergio del Barrero.

inmigrantes a las madres de los niños que estudiaban allí. De esa manera pudo unir su pasión por la docencia con su compromiso solidario. Este año, la preparación de los exámenes para las oposiciones le ocupa casi todo su tiempo disponible. La biblioteca de Filosofía y Letras se ha convertido en su centro de operaciones, pero sigue en contacto con algunas de sus antiguas alumnas. “Me dio una pena enorme no poder seguir con ellas, porque esta experiencia ha sido una de las más gratificantes de mi vida. Hay veces que pensaba que no tenía tiempo ni de respirar, pero ayudar a los demás te hace ser un poco mejor persona”, indica. Gracias a estas clases Cristina pudo poner en práctica los conocimientos adquiridos en la carrera y “conocer la realidad de otras personas, su cultura, tan diferente a la nuestra, sus costumbres, pero también su manera de ver la vida y sus inquietudes”, matiza. Además, sus alumnas le metieron “el gusanillo en el cuerpo” y fueron las responsables de que el año pasado se matriculara en un postgrado de profesor de español para alumnos inmigrantes. Ahora, mientras llega la fecha de las oposiciones, sigue trabajando en vacaciones en una ludoteca pública y da clases particulares para cos-

tearse sus viajes y algún que otro capricho para su ahijado.

IRENE CALVO, 21 años

“Con el voluntariado he conocido a gente muy especial”

“Visitando y haciendo compañía a personas enfermas que estaban solas he recibido mucho más de lo que he dado, porque sus vidas son tan atípicas que te das cuenta de que no todo es tan fácil como parece y otras veces hacemos que lo sencillo se vuelva muy complicado”. En su tarea de voluntariado, Irene ha visitado a transeúntes o gente solitaria, pero también a viajeros y gente independiente “que me han abierto la mente y que de otra manera no hubiera tenido el placer de conocer”. Esta joven, de 21 años, diplomada en Trabajo Social, tiene muy claro que su verdadera vocación son los menores y a ellos dedicará su vida laboral. Por ahora, mientras concluye su postgrado en Pedagogía Social, emplea en ellos casi todo su tiempo libre. Es monitora en el grupo de Scouts todos los fines de semana, festivos y vacaciones, pero también ha colabo-

rado como voluntaria en FEAPS, ayudando a personas con discapacidad. El resto de la semana distribuye su agenda entre el postgrado, un curso de cooperación internacional con la organización MPDL y el voluntariado con niños autistas. Para poder pagarse sus caprichos y hacer algún que otro viaje con sus amigos, trabaja como azafata, encuestadora o dependienta. “Son pequeños apañados hasta que consiga un trabajo fijo, que me gustaría que estuviera dirigido hacia los menores necesitados, porque es el colectivo con el que más me interesa trabajar”.

BEATRIZ BLÁZQUEZ, 22 años

“Me parece increíble que haya jóvenes que no hagan nada”

Beatriz siempre ha sabido que lo suyo eran los niños, por eso cuando terminó los estudios obligatorios intentó matricularse en un grado superior de Educación Infantil, pero no había plazas y lo sustituyó por uno de Animación Sociocultural. “El cambio mereció la pena, porque me ha permitido trabajar con personas con discapacidad, que me han aporta-

do mucho más de lo que yo les puedo dar”. Tan a gusto se siente entre ellos que se hizo voluntaria del Club de Ocio y Tiempo Libre Los Tigres de ATADES, donde, con otros compañeros, colabora en los talleres de expresión corporal, bailes latinos y sevillanas. También va de acampada con los chicos los fines de semana y el resto de días trabaja en otro centro de ATADES. Para el próximo año tiene previsto matricularse en un grado superior de Educación Infantil, para quitarse la espinita que tiene clavada y porque no sabe estar parada. “Me parece increíble que haya jóvenes que no hagan nada porque en este mundo en el que vivimos siempre hay algo que hacer: estudiar, trabajar, compartir las tareas domésticas, ayudar a los demás o formarse como persona”.

JONATHAN MACANCELA, 23 años

“La vida social se resiente cuanto trabajas y estudias”

Llegó de Ecuador hace seis años, con tan solo 17 años y pocos meses después comenzó a trabajar

en un Burger King para poder pagarse sus estudios de Dietética y Nutrición en Huesca. Jonathan está convencido de que en su país no hubiera tenido la necesidad de ponerse a trabajar tan pronto, pero en España tenía que hacerlo para echar una mano a sus padres en la economía doméstica. “Hay días en los que pienso que no me va a dar tiempo a hacerlo todo, pero al final llegas, aunque siempre tengo que ir haciendo apañitos. Por ejemplo, en el trabajo me han retrasado media hora la entrada porque sino no me da tiempo a llegar desde el campus, donde ahora estudio Ciencia y Tecnología de los Alimentos para completar mi formación”, matiza. Además del trabajo y los estudios, Jonathan colabora en las tareas domésticas porque en su casa trabajan todos y “las cosas no se hacen solas”. Lo único que lleva un poco mal son las relaciones sociales, porque al trabajar también los fines de semana y festivos no puede quedar todo lo que le gustaría con sus amigos. “Hay veces que ellos salen y yo no puedo porque trabajo. La vida social se resiente cuando trabajas y estudias, pero la recompensa es que gestiono mi economía y no me siento mal cuando, de vez en cuando, me regalo algunas cosas”.